

ciclo

LUIS GARCÍA BERLANGA

05 MAR  
20:30

06 MIÉ  
18:30

# París-Tombuctú

Luis García Berlanga. España. 1998. 107 min. ByN. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *París-Tombuctú*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 1998.

**Dirección:** Luis García Berlanga.

**Guión:** Luis García Berlanga, Jorge Berlanga, Antonio Gómez Rufo, Javier G. Amezuza.

**Producción:** Anola Films, Calabuch Films, Freedonia.

**Productor:** Rafael Díaz-Salgado, José Ferrándiz, Jordi García Candau, José Luis Olaizola.

**Fotografía:** Hans Burmann.

**Montaje:** Iván Aledo.

**Ayte. de dirección:** Almudena Martín de los Santos, Julián Núñez, Elena Valverde.

**Música:** Bernardo Fúster, Luis Mendo.

**Sonido:** Julio Recuero.

**Director artístico:** Wolfgang Burmann.

**Vestuario:** María José Iglesias.

**Maquillaje:** Almudena Fonseca, Martha Marín.

**Intérpretes:** Michel Piccoli, Concha Velasco, Juan Diego, Amparo Soler Leal, Santiago Segura, Javier Gurruchaga, José Sancho, Eusebio Lázaro.

**Duración:** 107 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

Un prestigioso cirujano francés, hundido en el hastío vital, decide quitarse la vida. A punto de lanzarse por la ventana, ve un peregrino que se dirige desde París a Tombuctú y decide cambiar la muerte por la huida. En el viaje conocerá a personajes muy dispares.

## COMENTARIO

A causa de la censura española, Luis García Berlanga se vió obligado a trasladarse a Francia para rodar, a principios de la década de los setenta, una de sus obras más insólitas y provocadoras: *Tamaño natural* (1973), parábola sobre la soledad y la incomunicación humanas a través de la historia de un dentista parisino que, insatisfecho con su vida matrimonial, se instala en un apartamento con el fin de mantener un romance con una muñeca de goma. El guión fue escrito al alimón con Rafael Azcona y supuso la primera colaboración de Berlanga con el actor francés Michel Piccoli, protagonista absoluto de la cinta.

Tras la caída del régimen franquista, el cineasta valenciano volvió a filmar en España sus habituales farsas, repletas de humor negro y con una demoledora carga crítica. La exhibición de excesos eróticos dejó definitivamente de suponer un obstáculo para la fecunda imaginación del realizador de *La escopeta nacional* (1977). Sin embargo, el nivel cualitativo de su cine descendió notablemente, salvo en escasas excepciones —como es el caso de *La vaquilla* (1985), un proyecto bloqueado durante largo tiempo por los organismos censores—. Berlanga optó por prescindir de la sutileza y el discurso oblicuo que había empleado en sus obras maestras de los años 50 y 60 —*¡Bienvenido, Mister Marshall!* (1952), *Calabuch* (1956), *Los jueves, milagro* (1957), *Plácido* (1961) y *El verdugo* (1963)— para decantarse por un estilo más directo e incisivo, con cierta tendencia a la chabacanería y el detalle escatológico (puzante y efectivo, a pesar de todo).

Dentro de esa renovada línea artístico-creadora, este desaparecido maestro de la cinematografía española contó nuevamente con la presencia de Michel Piccoli con motivo del rodaje de su film testamento: *París-Tombuctú* (1999), una película repleta de guiños autorreferenciales y con una visión esperpéntica de la llegada del siglo XXI. A pesar de tratarse de una obra menor dentro de la filmografía de su autor, la cinta supuso una digna despedida para Luis García Berlanga, ya que, en ella, la cantidad de aciertos es muy considerable.





Entre las carencias deberíamos citar la ausencia de Rafael Azcona en la redacción del guión. Azcona, fiel colaborador en una decena de títulos berlanguianos, ha sido un verdadero emblema de la comedia negra y la crítica más hiriente. Un epíteto que se puede hacer extensivo a sus trabajos con Marco Ferreri o Fernando Trueba, entre otros. No obstante, los responsables del texto fueron, en esta ocasión, el propio realizador y su hijo Jorge —tal y como había ocurrido en su anterior película, *Todos a la cárcel* (1993)—, con el apoyo de Antonio Gómez Rufo y Javier González de Amezúa. En consecuencia, la acidez y la mordacidad características del escritor logroñés se echan en falta, a pesar de los suculentos momentos que ofrece la película.

El fin del milenio coincide con la grave crisis personal que atraviesa el doctor Michel des Assantes (Michel Piccoli). En su consultorio médico de París, intenta encontrar alicientes a su vida por medio de enrevesadas terapias contra la impotencia sexual. Al borde de la desesperación, este reputado cirujano plástico halla una vía de escape: realizar en bicicleta el trayecto que conduce desde la capital francesa hasta Tombuctú, ciudad ubicada en la africana República de Malí. Esta quimérica huida le hará recalar en Calabuch, un pequeño pueblo de la costa levantina española, en plenas fechas navideñas y coincidiendo con el discurso del rey Juan Carlos I, quien cita a Felipe II para recordar a los españoles que «España es todo lo que pueda contribuir a fastidiar a los extranjeros».

En el segundo papel que interpreta dentro de la filmografía de Berlanga, Piccoli encarna de nuevo a un profesional de la medicina envuelto en una desazón existencial. A lo largo de su itinerario y, sobre todo, durante su estancia en el municipio costero, el doctor Des Assantes irá descubriendo la filosofía de vida y las excentricidades de una serie de disparatados personajes que se cruzarán en su camino: el trío de hermanos compuesto por Trini (Concha Velasco), Encarna (Amparo Soler Leal) y Gaby (Javier Gurruchaga), falsos hijos ilegítimos del famoso torero Manolete; un fabricante de retretes (Eusebio Lázaro) con una sentencia judicial de alejamiento respecto a su ex esposa, la alcaldesa de la localidad (Cristina Collado); un anarcodista (Juan Diego) que se dedica a la reparación de bicicletas; un sacerdote (Santiago Segura) acusado del asesinato de un árbitro... Éstos son, entre otros, los componentes de esta antifábula, un film completamente alejado en principios e intenciones de aquél otro ubicado en el mismo lugar más de cuarenta años atrás: *Calabuch* (1956). El regreso a esta localidad ficticia recreada, por segunda vez, en el pueblo de Peñíscola remite a la referida obra maestra de Luis García Berlanga, así como el personaje que encarna el recientemente también fallecido Manuel Alexandre: un pintor obsesionado con el modo correcto de representar gráficamente las letras.

Sin embargo, en *París-Tombuctú* no existe ese sentido de la solidaridad que hay entre los miembros del Calabuch primigenio. Se trata



de un microcosmos opuesto en muchos aspectos, donde aquella visión rousseauiana de unos habitantes capaces de olvidar sus rencillas para acoger a un recién llegado que huye del frenesí atómico de la era moderna (Edmund Gwenn), se transforma en una exhibición de rencores familiares, conyugales e incluso históricos. Las estrafalarias disputas entre hermanos por la herencia de Manolete, así como las antiguas infidelidades matrimoniales entre un prestigioso ciclista retirado (Luis Ciges) y la ex mujer del dueño del taller (Fedra Lorente), afloran delante del visitante extranjero como cuentas pendientes que conviene saldar. Se exhibe, por lo tanto, una actitud muy distinta a la que se estilaba en la primera de ambas películas, desde la propia escena inicial con el referido discurso del monarca.

En la última cinta del realizador valenciano, aparece toda una fauna que se debate entre sus conflictos y el deseo de abandonar sus responsabilidades desapareciendo para siempre, del mismo modo que intenta hacerlo el personaje interpretado por Michel Piccoli. En realidad, la lectura contrastada de estos dos films berlanguianos enriquece considerablemente la valoración artística del segundo de ellos. *París-Tombuctú* se mueve dentro de un discurso más nihilista y, al mismo tiempo, propone una actitud vital más libertaria e individualista, mostrando un mosaico muy variado de arquetipos humanos sin una particular simpatía entre unos y otros.

Carlos Giménez Soria en *Cine Archivo*.